Sotillo.

SOTILLO.

COMEDIA

en un acto y en verso

POR

JUAN MARTINEZ VILLERGAS.

Primera parte.



MADRID.

IMPRENTA DE D. JOSÉ REPULLÉS.

Junio de 1845.

PERSONAS.

DON LUIS DE CÉSPEDES.
JUAN SOTILLO.
DOÑA RUPERTA.
JACINTA.
CLOTILDE.





Acto único.

ESCENA PRIMERA.

CLOTILDE *sola, entrando de la calle.*

Gracias á Dios que estoy lista:
sabrá el galan mi pasion
en esta contestacion
que me hizo el memorialista.
El rango que mi hombre gasta
quisiera saber de fijo;
pero como el otro dijo,
¿es hombre? pues esto basta.
Ya su clase considero;
pues en la ropa advertí
que tiene un olor así...
como de chocolatero.
Puede ser un gran señor
que me enrede con solapa;
pues bajo una mala capa
se encuentra un buen bebedor.
Tal vez porque no le tilde
de mas gerárgica esfera
se viene como un cualquiera
muy modesto y muy humilde.
Puede ser mi amante fiel
sin mirar el qué dirán,
un teniente, un capitan,
comandante ó coronel.

Pero vuelvo á lo primero:
¿qué me importa el rango y raza?
él tiene toda la traza...
sí... sí... de chocolatero.
Pasemos aqui la vista,
que lo que me importa es esto:
quiero saber lo que ha puesto
mi amigo el memorialista. (*Lée.*)
¿Es... es... es?... Siento muchísimo
leer tan mal, torpe de mí;
pero allá voy; dice asi:
¿Escelen... escelentísimo?
Pues no sé yo lo mejor:
el memorialista es loco:
deletrearé otro poco.
¿Qué dice aqui?... Se... señor.
No dirá que soy ingrata
por falta de cumplimiento;
pero en fin... quede él contento,
lo demas es patarata:
¡escelencia! ¿habrá quién salde
la cuenta de este capítulo?
en verdad este es un título
que hoy anda casi de balde.
El mas pobre mozalvete,
republicano á porfia,
tiene ya en poco el usía...
volvamos á mi billete.

ESCENA II.

CLOTILDE. DOÑA RUPERTA *y* JACINTA. *Clotilde se guarda el billete y sacude el espejo con el plumero. Doña Ruperta y Jacinta salen por la izquierda en trage de paseo.*

Clot. Ninguna desdicha iguala
á la mia.
Rup. Ya te entiendo. (*A Jacinta.*)
¿Y tú qué estabas haciendo?
Clot. Ya ve usted, limpiar la sala.
(*Jacinta se sienta.*)

Jac. ¡Ay madre! Tengo una pena...
Rup. ¡Hola! ¿tan cansada estás?
Vamos á Santo Tomás,
que hoy empieza la novena.
Jac. En una casa de huéspedes
quisiera mejor vivir,
que tener que recibir
al señor don Luis de Céspedes.
Rup. Vete aunque sea á Sicilia;
el diantre... si él te reclama
es por eso que se llama
compromiso de familia.
Tres años hace en verdad
que existe este compromiso;
asi tu padre lo quiso,
y hay que hacer su voluntad.
Jac. Es cosa por Dios que asusta
cumplir de un hombre el deseo
sin saber si es lindo ó feo,
si me agrada ó me disgusta.
La vida tengo en un tris,
créalo usted, madre mia,
de pensar que en este dia
debe de llegar don Luis.
Rup. Cuanto digas es en vano;
yo sé que él es muy galan,
y acuérdate del refran
mas vale pájaro en mano...
Jac. Otro adagio, y no es de ayer,
dice que siempre ha valido
mas lo malo conocido,
que bueno por conocer.
Rup. ¿Qué significa ese adagio?
Ya veo que es tontería,
en las muchachas del dia
el amor es un contagio.
¿Será que en tu pecho quepa
otro capricho fatal?
Jac. Sí, madre, sí, por mi mal;
ya es hora que usted lo sepa.
¿Se acuerda usté el viernes santo
de aquel jóven moceton

que yendo en la procesion
á las dos miraba tanto?

Rup. El diablo te lleve en coche.
¿Piensas que vas á volver?...

Jac. ¡Ay madre! le he vuelto á ver.

Rup. ¿Cuándo?

Jac. En el teatro anoche.

Rup. No amas tú poco de prisa;
en dos veces...

Jac. Tres le he visto.

Rup. ¿Tres veces? ¡Válgame Cristo!
¿Cuándo?

Jac. Esta mañana en misa.

Rup. ¿Si será el hombre algun duende?
por todas partes nos sigue;
mas aunque asi te persigue
sabe Dios lo que pretende.

Jac. Paréceme un hombre fiel.

Rup. ¿Sabes ya cómo se llama?

Jac. Solo sé, madre, que me ama
no mucho... como yo á él.

Rup. Vana es tu solicitud
si persuadirme procuras:
todas esas son locuras
propias de la juventud.
Mas yo no me vuelvo atrás;
vamos andando, y chiton.

Jac. ¡Ay!... ¿si estará en el sermon?
Vamos á Santo Tomás.

Rup. Si viene, escúchame bien,
don Luis de Cespédes... (*A Clotilde.*)

Clot. Sí.

Rup. Dile que se espere aqui,
que yo vuelvo en un amen.

ESCENA III.

CLOTILDE.

Anda bendita de Dios,
embustera mogigata.
¡Ay! ¡qué muger tan beata!

qué distintas son las dos.
Una siempre con rosarios,
penitencias y oraciones,
y silicios y sermones,
y ayunos y escapularios;
y otra, no congenian, no,
solo á los hombres prefiere;
por los hombres vive y muere
ni mas ni menos que yo.
Yo les amo con delirio,
que de mi estado estoy harta;
mas volvamos á la carta
que ocasiona mi martirio.
Ya no humillo la cerviz
yendo de la dicha en pos.
¡Qué! ¡si cuando está de Dios
que una debe ser feliz!
¡Tener yo un novio tan majo!
bien merezco tal estrella,
que al fin soy una doncella
de condicion... ¡y estropajo! (*Suspirando.*)

ESCENA IV.

CLOTILDE. DON LUIS.

Luis. Ya se agota mi paciencia;
cuélome aqui, y arda Troya.
Clot. ¡Ay! ¡Pero calla! ¿es usted?
La ocasion es primorosa:
en este instante al sermon
se han marchado las señoras.
Luis. (*Ap.*) Me gustan estas criadas:
suelen ser algo simplonas.
Tres dias hace que ruedo
como si fuera una bola
deseoso de apagar
el fuego que me devora.
Clot. ¿Será posible que sea
mi suerte tan venturosa?
¿Cuándo iremos al altar?
Luis. Mañana si te acomoda.

Clot. Mucho que sí.
Luis. Ya lo creo.
Mañana, doncella hermosa.
A veinte engañé lo menos (*Ap.*)
con semejantes carocas,
cuatro en Leon, seis en Cádiz,
y ocho ó diez en Barcelona.
Clot. Para poder de mi pecho
pintar la llama fosfórica,
ya preparada, señor,
tengo esta carta amorosa.
Luis. ¿Una carta? Dámela;
siempre estará en mi memoria.
¡Qué letra! Yo te amaria
solamente por la forma.
Clot. ¿Por la letra? Dios me ampare. (*Ap.*)
Yo no sé hacer una coma.
¡Si el viejo memorialista
podrá hacerme mala obra!
Luis. Luego la veré despacio;
no quiero perder ahora
ni un rayo de esas divinas
y celestiales antorchas.
Clot. Ya es hora de que yo sepa
cómo mi galan se nombra.
Luis. ¿Yo? (¿Qué la diré?) Don Lesmes.
Clot. ¿Don Lesmes? ¡Vírgen de Atocha!
Luis. ¿Y tú?
Clot. Me llamo Clotilde.
Luis. ¿Clotilde? Divina cosa:
es tan seductor tu nombre
como eres tú seductora.
Mas oye, á nuestro cariño
los cumplimientos estorban;
dame un abrazo en señal...
¿no me respondes, hermosa?
Clot. Siempre fuí tan complaciente
que al daca respondo toma.
Mas si la señora viene...
váyase usted por la posta.
Luis. ¿Será alguna vieja rara?
Clot. Son dos; mas una no importa.

La señorita Jacinta
de Cisneros...

Luis. ¡Oh! ¡Qué droga!
¿Cómo dices que se llama?

Clot. Jacinta Cisneros: ¡hola!
¿La conoce usted?

Luis. De nombre.
Voto á crivas, esta es otra:
me he venido á zambullir
en la casa de mi novia. (*Ap.*)
¿La madre cómo se llama?

Clot. Doña Ruperta Loyola.

Luis. La misma que viste y calza.

Clot. Pero usted tiene zozobra.
Hábleme usted con franqueza:
¿hay alguna trapisonda?

Luis. No, Clotilde.

Clot. Es que clarito;
porque yo no estoy de sobra,
y aqui donde usted me ve
soy muger de buena estofa.
Tuve un tio de mi abuelo
corregidor en Segovia,
que despues en el palacio
fue gentil hombre de boca.
Mi padre, que en paz descanse,
media á espuertas las onzas,
y aunque hoy sean mis blasones
una plancha y una escoba,
por tan señora me tengo
como la mejor señora.

(*Se oye ruido como de pucheros que caen al suelo. Clotilde entra por la derecha.*)

¡Qué ruido! ¡malditos gatos!
¡me han destrozado la loza!

ESCENA V.

DON LUIS. SOTILLO. *Don Luis se entretiene en mirar los cuadros.*

Luis. Ya me rompió el esternon

de una coz, mas no lo siento.
Es esta su profesion,
y las pobres al momento
han de mostrar lo que son.

Sot. (*Con un papel en la mano.*)
Memorialista fatal;
vamos, me tiene furioso.
¿No me ha dado el carcamal
este billete amoroso
en vez de mi memorial?
¡Equivocacion cruel!
A la criada de aqui
dice que dió mi papel:
veremos, pobre de mí,
lo que adelanto con él.

Luis. En qué apuro voy á verme.

Sot. Ya veremos cómo pinta;
quien solicita no duerme.

Luis. ¡Si pudiera desprenderme
de la dichosa Jacinta!

Sot. Dios guarde á usted.

Luis. ¡Aqui un hombre!
¿Qué tiene usted que mandar?

Sot. Sentiria incomodar.

Luis. Si otro tomara mi nombre
bien lo pudiera arreglar.

Sot. Si usted me hace la merced
de llamar á la doncella...

Luis. ¿La doncella? ¡dura estrella!
Está muy bien; pero usted
¿qué tiene que ver con ella?

Sot. Yo, nada.

Luis. ¿No? ¡Qué camueso!
Venga usté acá, mozalvete,
y diga...

Sot. Que me intereso
en entregarla un billete.

Luis. ¿Ahora salimos con eso?

Sot. Yo no sé qué discurrir.

Luis. Ya la cólera me agovia.

Sot. ¿Qué puede usted inferir?

Luis. ¿Y usted se atreve á venir

á disputarme la novia?

Sot. Usted está equivocado;
ni tal intencion traia,
ni yo estoy enamorado.
A cambiar solo venia
un papel que le han trocado.

Luis. Si será... no desconfio...
ella... ¿habrá lance como él?
en su loco desvarío
me ha entregado este papel.

Sot. Pues ese papel es mio.

Luis. (*Leyendo.*) «Escelentísimo señor ministro de Hacienda. =Juan Sotillo, natural de su pueblo; hijo legítimo de su padre y de su madre, de 33 años de edad, que es la edad de nuestro Redentor Jesucristo, á V. E. con mas necesidad que respeto espone: que teniendo á su muger en cama, víctima de una soberana gazuza, que en Castilla suelen llamar hambre canina, desea tener una colocacion decente donde ganar la manducatoria. El esponente entiende poco de escribir, pero sabe leer lo bastante para ocupar dos horas diarias en una oficina leyendo la gaceta: tampoco entiende mucho de cuentas, pero V. E. sabe muy bien que otros las hacen á ojo de buen cubero, y que el oficial mas torpe tiene los conocimientos necesarios para contar el dinero cuando cobra la mesada: por todo lo cual á V. E. suplica encarecidamente tenga la bondad de darle una colocacion, bien sea de portero, bien de intendente; puesto que á V. E. lo mismo le cuesta hacer de una plumada un intendente que un portero.

»Dios guarde á V. E. muchos años. Madrid 15 de Mayo de 1835. =Juan Sotillo.

Ya comprendo el quid pro cuo,
y esto corre de mi cuenta.

Sot. ¿Hay algo de estraño?

Luis. No;
diga usted á su parienta
que de esto me encargo yo.
Que soy noble como humano
y le serviré de escudo,
si es usted buen ciudadano,

y como yo no lo dudo
me sirve á mí: con que al grano.

Sot. Señor, á todo me humillo.
Si usted me sirve eficaz,
podrá probar, y es sencillo,
de todo lo que es capaz
su servidor Juan Sotillo.

Luis. El paso mas acertado,
y esto lo hará de contado
sin usar de cumplimiento...
es que tome usted asiento.

Sot. Pues señor, ya estoy sentado.

Luis. Lo segundo le diré
por ver si dudas orillo:
mucho le agradeceré
que siendo Sotillo usté
deje usted de ser Sotillo.

Sot. Aqui me juzgo un bolonio,
que aunque de los hombres magros
soy un vivo testimonio,
ni soy santo ni demonio,
ni entiendo de hacer milagros.
Si usted, salvo su poder,
va de la lógica en pos,
verá que no puedo hacer
lo que hacer no puede Dios,
que es ser, y dejar de ser.

Luis. ¡Es usted tan material!

Sot. Cuando no se me habla claro
todo lo comprendo mal.

Luis. Vaya que es usted muy raro,
(y muy camueso.) (*Ap.*)

Sot. Cabal.

Luis. Si usted quiere á dos por tres
para sacarme del potro
servirme con interes,
puede bien fingir ser otro
sin dejar de ser quien es.

Sot. ¿Fingir ser otro? Me allano;
y puede usted ver, hermano,
con qué poco me convence
cuando me habla en castellano.

Luis. Pues nunca le hablé en vascuence.
Sot. De este mundo, no lo niego,
entrando voy en los trotes;
transformarme sabré luego
en Pablo, en Antonio, en Diego,
ó en Pedro de los Palotes.
Luis. Su buen carácter alabo.
Sot. ¿Cômo me pongo? ¿Ecce homo?
Luis. Llámese usted, y aqui acabo,
don Luis de Céspedes.
Sot. ¿Cómo?
¿don Luis de Céspedes? ¡bravo!
Céspedes soy en visita,
ó Cépeda si asi choco,
que el nombre ni da ni quita;
y si me apuran un poco
me llamaré Cepedita.
Luis. Luis de Céspedes no mas
se ha de llamar en la casa.
Sot. Aunque usted se vuelva atrás,
si bien el engaño pasa
no desistiré jamas.
Luis. Y aunque vengan un millon
de entremetidos y huéspedes
á disputar la razon,
sostenga usted con teson
que es usted don Luis de Céspedes.
Sot. Tengo yo de terco fama,
y sostenerme prometo;
mas saber espero inquieto
el objeto de esta trama.
Luis. Voy á decirle mi objeto.

ESCENA VI.

DICHOS. CLOTILDE.

Clot. Malditos gatos, amen;
con veinte reales no compro
los platos que han destrozado.
Luis. No te aflijas por tan poco,
toma y paga.

Clot. No por cierto;
como no vendo, no cobro;
no amo yo por interes.
Luis. Mejor para mí.
Clot. Mas ¿cómo?
¿quién es este caballero?
Sot. Don Luis de Céspedes.
Clot. ¡Qué oigo!
me alegro tener el gusto
de conocerle; dichosos
los ojos que ven á usted.
Sot. (No me enfadan los piropos.)
Clot. Siéntese usted, caballero.
¡Usted aqui! Qué alborozo:
ya las señoras vendrán:
no van á alegrarse poco.
Luis. ¿Qué tal? (*A Sotillo.*)
Sot. (*A Luis.*) Se presenta bien,
no cambio el nombre por otro.
Clot. Si quiere usted ver la casa
pase usted.
Sot. Soy venturoso.
Clot. Pero usted querrá almorzar.
¡Qué haré! ¿Le gusta á usté el lomo?
Sot. Creo que sí.
Clot. Butifarra,
jamon, dulce, aqui hay de todo.
Voy á traerlo volando;
despues echa usted un sorbo,
duerme un poquito la siesta;
colchones hay siete ú ocho...
Señor don Luis, pronto vuelvo,
voy por el jamon y el mosto.

ESCENA VII.

DICHOS, *menos* CLOTILDE.

Luis. ¿A visto usted la criada?
Sot. Me trata como á un canónigo;
diga usted, ¿y las señoras...
Luis. Ahi es nada lo del ojo:

cuando las señoras vengan
se van á morir de gozo.
Puede usted ir preparando
el estómago.

Sot. Estoy tonto.

Luis. Le van á mimar á usted
como si fuera un cachorro.
Aunque usted no tenga ganas
le harán empinar el codo:
le darán el chocolate
en vez de pan con vizcocho:
mil agasajos y mimos
le harán con aire candongo.
Pero yo tengo que hacer;
me marcho, volveré pronto
á enterarle de mi objeto.

Sot. Está muy bien: me conformo.

Luis. A Dios, amigo.

Sot. Hasta luego;
el lance me tiene absorto.

ESCENA VIII.

SOTILLO. CLOTILDE.

Clot. Aqui tiene usted, don Luis,
coma usted.

Sot. Yo me abochorno.

Clot. Coma usted y beba mucho
para que se ponga gordo.

Sot. Pues señor, héme feliz
sin saber cuándo ni cómo.

Clot. ¿Pero se marchó don Lesmes?

Sot. Luego volverá.

Clot. Es buen mozo:
¿verdá usted que es buen sugeto?

Sot. Soberbio. (Y no le conozco.)

Clot. ¿Verdá que tengo buen gusto?

Sot. Escelente; es un tesoro:
(si yo me quejará de él
sería un solemne bobo.) (*Ap.*)

Clot. Hola, llaman á la puerta.

Coma usted, señor.

Sot. Ya como.
Y bien que sirve la chica;
quisiera ser mayordomo
de esta casa: vale un mundo;
ya no me voy, me estaciono.
¿Pero y mi pobre muger?
mientras yo soy tan dichoso
que de obsequiado me veo
espuesto á morir de un cólico,
ella tendida en la cama
sin probar siquiera un hongo
tal vez el postrer suspiro...
¡Ah! mi mal no tiene coto.

ESCENA IX.

DOÑA RUPERTA. JACINTA. CLOTILDE. SOTILLO.

Rup. Cesen ya nuestros enojos:
¿es usté el señor don Luis?
Mira, Venus de mis ojos,
aqui tienes tu Adonis.
¡Con que es usted, cielo justo!
tengo una satisfaccion...

Sot. Tambien yo he tenido el gusto...
de probar este jamon. (*Ap.*)

Rup. Ya ves, hija, que no hay trampa,
es una persona fina.
¿Qué te parece?

Jac. La estampa...

Rup. ¿De qué?

Jac. De la golosina.

Rup. Maldita seas, amen.
Tú quieres volverme loca.
¿Ha llegado usted con bien? (*A Sotillo.*)

Sot. Muy bien: á pedir de boca.
Mientras habla esta simplona,
yo voy á echar otro sorbo.

Rup. ¿Qué hay de bueno en Barcelona?

Sot. ¿De bueno? El cólera morbo.

Rup. ¿Y eso lo llama usted bueno?

¿Qué entenderá por lo malo?

Sot. (Válgame Dios nazareno:
si otro poco me resbalo...
voy á caer en la red
cuando estaba en mis delicias.) (*Ap.*)

Rup. Vaya, don Luis, deme usted
de su familia noticias.
¿Su papá de usted... tan grueso?

Sot. Atroz: de quicio me saca.

Rup. La mamá... flaca, ¿no es eso?

Sot. Sí, sí, cada vez mas flaca.

Rup. ¿Y el hermano?

Sot. ¡Iniquidad! (*Ap.*)
¡Ay Sotillo! ya no cuelas.

Rup. Murió en la mejor edad.

Sot. (¡Ah! ¿Murió?) sí, las viruelas...

Rup. ¿Cómo viruelas?

Sot. No acaba. (*Ap.*)

Rup. Fue sarampion.

Sot. Qué afliccion. (*Ap.*)
Es verdad, no me acordaba;
el maldito sarampion.
(Que yo en tal trance me vea,
si soy un chisgarabís.)

Rup. Pero usted tartamudea;
¿qué le pasa á usted, don Luis?

Sot. De todos contar la historia
quisiera, pero me enfada;
tengo tan mala memoria
que no me acuerdo de nada.

Rup. Yo lo hacia nada mas
por entretener el ocio;
mas si le canso, quizás,
hablaremos del negocio.
Aqui tiene usté á la chica;
vamos, dígale usted algo.

Sot. El negocio se complica;
veremos por dónde salgo. (*Ap.*)
Señorita, desde ahora...
ya puede usted inferir...
(*Aparte á doña Ruperta.*)
Usted me dirá, señora,

qué la tengo de decir.
Rup. ¿Ahora sale usted con eso?
Sot. Es consejo que la pido.
Rup. Me parece algo camueso
este hombre para marido.
Échela usted un piropo.
Sot. ¿Un qué?
Rup. Una flor.
Sot. San Quintin.
Rup. Me va pareciendo un topo.
Sot. Si yo no tengo jardin,
¿cómo he de echarla una flor?
Jac. Qué estrafalario cupido. (*A doña Ruperta.*)
Es un carnero.
Rup. Mejor, (*A Jacinta.*)
vale mas para marido:
hable usted, que ella barrunta... (*A Sotillo.*)
Sot. Yo quiero hablar á porfia,
pero si usted no me apunta
no diré esta boca es mia.
Rup. Diga usted que esta ocasion
su suerte futura labra,
que esto colma su ambicion.
Sot. Pues no entiendo una palabra.
Rup. Hable de su asunto al punto,
con frases muy oportunas.
Sot. ¿Que la hable yo de mi asunto?
pues me he quedado en ayunas.
Rup. Hable usted de la merced
que va á tener recibiendo...
en fin... ya me entiende usted.
Sot. Pues maldito si lo entiendo.
Rup. Ya lo comprendo: es un tonto,
y tal vez le da vergüenza.
Yo encontraré medio pronto
que su repugnancia venza.
Pues bien, don Luis, ya me enfado
de su insípido querer;
el que no es para casado
que no engañe á la muger.
Sot. Yo no sé engañar jamas:
una cosa es que esté hambrienta...

pero lléveme Caifás
si la tengo descontenta.
Rup. ¿Cómo que hambrienta?
Jac. ¡Qué infame!
Sot. Yo no sé lo que me pasa.
Jac. ¿Y es posible que yo le ame?
Sot. Me voy, me voy de esta casa.
Rup. ¿Cómo? ¿Se va usted? No, no.
Oigame usted, ya no chisto.
Si pude ofenderle yo,
perdóneme usted por Cristo.
Yo voy á volverme loca,
de mi simpleza me espanto;
todo ha sido una vicoca:
¡si aqui le queremos tanto!
Sot. ¿Pero en qué verengenal...
me he metido por mi vida?
Rup. Yo confieso que obré mal,
pero estoy arrepentida.
Cuando le suplico yo...
Sot. Hable usted, que si yo puedo...
Rup. ¿No se va usted?
Sot. No, ya no.
Rup. ¿Se queda usted?
Sot. Sí, me quedo.
Jac. Al cabo se va á quedar:
¡oh! la cólera me abrasa.
Rup. Ahora le voy á probar
que no hay hambre en esta casa.
Sot. ¿Y cuándo he supuesto yo
que usted tenga hambre?
Jac. Qué bruto.
Rup. Qué, ¿usted no lo ha dicho?
Sot. No.
Rup. Hará cosa de un minuto.
Sot. No podré cantar victoria. (*Ap.*)
Perdone usted, es bobada,
tengo tan mala memoria
que no me acuerdo de nada.
Rup. No puedo ofrecerle á fé
segun complacerle quiero...
pero lo que hay es de usted.

¿Le hace á usted falta dinero?
(*Abre un cajon de la cómoda.*)

Sot. Un ruin deseo me asalta. (*Ap.*)

Rup. Este es todo mi caudal;
tome usted, si le hace falta.

Sot. Esto nunca viene mal.
Con lo que me pasa ahora
yo voy á volverme loco. (*Ap.*)

Rup. ¿Será poco?

Sot. No señora;
pero en fin, venga otro poco.

Rup. Llévese usted lo que queda.

Sot. Voy á hacer un capital. (*Ap.*)
Bien, tomaré esa moneda,
esto nunca viene mal.

Rup. Aqui servirle queremos
lo mismo yo que la niña;
todo lo que mande haremos.

Sot. Pues no tengo mala viña.
Ahora sí, quiero marchar;
señoras, hasta mas ver.

Rup. ¿Adónde va usted?

Sot. A matar
el hambre de mi muger.

ESCENA X.

DICHOS, *menos* SOTILLO.

Rup. ¿A su muger? ¡qué salvágico
es don Luis! me tiene trémula:
hazme una sopa de sémula
si no quieres un fin trágico;
como por efecto mágico,
cual si me diera un narcótico
siento un devaneo exótico
en este cuerpo decrépito.
¡Que haya de armar tal estrépito
un hombre tan estrambótico!
(*Vanse Jacinta y Clotilde por la izquierda.*)

ESCENA XI.

DOÑA RUPERTA. DON LUIS.

Rup. Pero cá, lo entendí mal.
Si el mismo don Luis dijere
que está casado, diria
que era un engaño solemne.
Esto se me irá pasando:
el ejercicio conviene;
mientras preparan la sopa
voy á limpiar estos muebles.
(*Don Luis entra, y viendo á doña Ruperta la abraza por detras creyendo que es Clotilde.*)
Luis. ¿Si habrán vuelto de la iglesia?
Clotilde, aqui está don Lesmes,
que te amará hasta la tumba.
Rup. ¿Quién me abraza?
Luis. ¿No me quieres?
Rup. Quite usted, que me hace daño.
Luis. ¡Ingrata! ¿Lo haces adrede?
Si ya sé cuánto me adoras,
¿á qué vienen tus desdenes?
Rup. ¡Ay! Que me estrangula usted.
Luis. Antes el diablo me lleve.
(*Soltándola, y reparando uno en otro.*)
Rup. ¿Quién es usted?
Luis. ¡Ay qué vieja!
Qué cara tienes de viernes.
Rup. Hable usted.
Luis. Usted perdone.
Todo lo equivoco siempre.
Tuve un siglo entre mis brazos;
pero calla...
Rup. ¿Qué hombre es este?
Luis. Esta muger es la vieja
de la procesion.
Rup. ¿Qué quiere?
Luis. La madre de aquella hermosa
que los sentidos me vuelve.
Y ella es Jacinta sin duda...
Rup. Diga usted, ¿qué se le ofrece?

Luis. Señora, dispense usted.
Rup. Pues, muy bien; usted dispense,
despues de que me ha estrujado
entre sus brazos crueles.
Luis. Mas lo siento yo que usted.
Rup. ¿Cómo qué?
Luis. Sigo en mis trece.
Pensé abrazar á la hija.
Rup. Descarado, ¿usted se atreve?...
Luis. Si tal: me atrevo á abrazarla.
Rup. Este mozo es una sierpe.
¿Quién le trae á usted aqui?
¿qué se le ofrece? ¿á qué viene?
Luis. ¿No es usted doña Ruperta?
Rup. Servidora...
Luis. Dios proteje
mi causa, madre adorada.
(*Queriendo abrazarla: doña Ruperta huye.*)
Rup. Pero hombre, por San Clemente,
¿á que viene eso?
Luis. ¡Mamá!
otro abrazo.
Rup. Erre, que erre.
¿Si será loco el amigo?
Luis. Mamá, mamá.
(*Sigue siempre detras con los brazos abiertos.*)
Rup. ¡Dios, valedme!
¿Qué quiere usted? ¿Y quién es?
Luis. ¿No adivina ese caletre
que soy... pues... que soy su hijo?
Rup. Diga usted lo que pretende,
ó largo de aqui.
Luis. Mamá,
si digo quién soy, se muere.
Rup. Sí, de miedo.
Luis. No, de gusto.
Verá usted si se convence,
diciéndola que es mi nombre...
Rup. Ya veremos cómo miente.
Luis. Escuche usted, yo me llamo...
me llamo don Luis de Céspedes.
Rup. ¿No lo dije? ¡Qué mentira!

Ya me pasé de indulgente.
Señor, tome usted la puerta.
Luis. ¿Que tome la puerta?
Rup. Y breve.
Luis. Pues tomo la puerta al punto,
no hay ningun inconveniente.
(*Se entra por la izquierda.*)
Rup. Por ahi no: Vírgen de Atocha,
me va á dar un accidente.

ESCENA XII.

DOÑA RUPERTA. SOTILLO.

Sot. Yo soy veloz como el viento;
señora, ya estoy aqui.
Rup. Déjeme usté en paz.
Sot. ¡Señora!
Rup. Hoy me voy á consumir.
¿Cómo es su nombre de usted?
Sot. ¿No lo sabe usted? Don Luis.
Rup. Pues ahi viene un majadero,
sin duda con muy mal fin,
tomando su nombre.
Sot. ¿Es cierto?
¿Será algun chisgarabís?
Rup. Es un hombre hecho y derecho.
Sot. Ya sé quién es.
Rup. ¡Ay de mí!
vendrá á engañar á mi hija:
me la querrá seducir.
Sot. No lo crea usted, señora.
Rup. Le aseguro á usted que sí.
Sot. ¿Es uno guapo, buen mozo?
Rup. Lo mismo que un serafin.
Sot. ¿Si? pues no se apure usted,
puedo jurar sin mentir
que pretende á la criada.
Rup. ¿Será posible, don Luis?
En fin, yo de esta ansiedad
quiero al momento salir,
y de usted depende todo.

Sot. ¿Todo depende de mí?
Rup. No quiero que me la peguen
á la sombra de un candil.
Póngase usted el sombrero,
no me tiene que argüir,
y en menos tiempo que canta
un gallo el quiquiriquí
váyase á la vicaría.
Sot. Aunque sea hasta Pequin:
mas diga usted, ¿y á qué voy?
¿á qué voy, por San Dionís?
Rup. ¿A qué va usted? No lo sé. (*Enfadada.*)
Sot. Pregúntemelo usté á mí.
Rup. ¿Quiere usté á Jacinta, ó no?
Sot. ¡Mucho! ¿Pero y qué?
Rup. ¡San Gil!
Este hombre es un avestruz;
todos me van á pudrir.
Pues es menester que hoy mismo,
hoy mismo...
Sot. Sí, hoy mismo.
Rup. ¡Chit!
Que hoy mismo se case usted.
Sot. Qué proposicion tan vil.
Usted no sabe que ocurren
dificultades aqui...
dificiles de vencer.
Rup. ¿Cuáles son?
Sot. ¡Grano de anís!
Rup. ¿Cuáles son?
Sot. Que soy casado.
Rup. Va á haber la de San Quintin.
¿Usted casado?
Sot. Y de veras.
Rup. ¿Pero hombre? ¿Es usted don Luis?
Sot. Don Luis de Céspedes soy
desde que empecé á vivir.
Rup. ¿Sí? Pues usted no es casado.
Sot. Le aseguro á usted que sí.
Rup. ¡Gran Dios! he sido engañada
por un... por un galopin;
y yo le dí mi dinero,

y él lo recibió : ¡infeliz!
Sot. ¡Toma! y si usted me da mas
lo volveré á recibir.
Rup. Tiene usted que devolvérmelo ;
remediemos el desliz.
Sot. ¿Devolvérselo? imposible.
Ya no depende de mí.
Rup. ¿Por qué?
Sot. La razon, señora,
es facil de concebir;
á estas horas ¡oh desgracia!
no tengo un maravedí.

ESCENA XIII.

DICHOS. DON LUIS. JACINTA.

Jac. Madre, madre.
Rup. ¡Ay! hija mia,
hoy muero sin duda alguna.
Luis. (No tendré yo esa fortuna.)
Jac. ¿Qué dice usted? ¡Suerte impía!
Rup. Siento un temblor en la espalda ;
récenme ustedes un credo.
Luis. Lo que es yo por mí, no puedo,
no me acuerdo de Ripalda.
Jac. Deje usted de padecer :
sería un lance pesado,
cuando al fin hemos logrado
el enredo deshacer.
Rup. ¿Cómo?
Jac. Aqui está mi Amadís,
aquel de la procesion :
¡qué dulce satisfaccion!
Es don Luis...
Rup. ¿Quién es don Luis?
Sot. ¿Cómo que don Luis? no cuela.
Luis. ¿Qué dice usted?
Sot. Lo repito.
¿Don Luis este señorito?
Que se lo cuente á su abuela.
(*Aparte á don Luis.*)
¿Desempeño mi papel?

Luis. Es que ya no me convengo.
Sot. Sí señoras, lo sostengo,
don Luis Céspedes no es él.
Luis. Me quiere aburrir este hombre:
oiga usted.
Sot. (*Sin escuchar.*) No, vive el cielo;
porque al nieto de mi abuelo
nadie le usurpa su nombre.
Don Luis Céspedes yo soy:
(*Aparte á don Luis.*)
¿cumplo bien con mi papel?
Luis. Oiga usted, hombre ó Luzbel.
Sot. Cuando en mi derecho estoy, (*Sin oir.*)
no sé transigir por nada.
Este señor tan humilde
es amante de Clotilde.
Jac. ¿Qué escucho?
Sot. De la criada.
(*Aparte á don Luis.*)
¿Qué tal? ¿hago mi papel
con primor?
Luis. Calla esa boca.
Jac. Yo voy á volverme loca.
Luis. Yo estoy echando la hiel.
Eso no vale un ardite, (*A Jacinta.*)
este es un loco de atar;
¿puedes un punto dudar
del amor que me derrite?
Yo te quiero, te idolatro;
sea cualquiera mi suerte,
yo te amaré hasta la muerte
como dos y dos son cuatro.
Bien te demuestra el afan
con que te habla el corazon
que arde en mi pecho un balcon,
quiero decir, un volcan.
¿No me ves ya tan humilde? (*Se arrodilla.*)

ESCENA XIV.

DICHOS. CLOTILDE.

Clot. ¡Hola! Don Lesmes.
Luis. ¿Qué veo?
Clot. Lo estoy viendo y no lo creo:
¿y asi paga usté á Clotilde?
Jac. ¡Y era cierto!
Luis. Qué dolor.
Todo, todo lo merezco.
Clot. Ande usted, que le aborrezco,
apóstata del amor.
Mas necia fuí yo en creer...
Vamos, la ira me abrasa;
me voy, me voy de esta casa
donde no te vuelva á ver.
Rup. ¿No lo dije? Si es un pillo. (*Ap.*)
Luis. ¡Anda con Dios! ¡Oh! ¡qué estruendo!
Mas ya se va componiendo,
ahora me falta Sotillo.
Ea, ajustemos las cuentas. (*A Sotillo.*)
Mire usted. (*Le da un papel.*)
Sot. Con mucho gusto:
pero ¿cómo? Yo me asusto.
¡Yo! ¡yo intendente de Rentas!
¡oh cuánta felicidad!
aunque provoque sus iras
ahora basta de mentiras,
voy á decir la verdad.
De todo me maravillo,
¿lo oís, señora, lo ois?
Este señor es don Luis,
yo soy solo Juan Sotillo.
Mas no, si mi ascenso noto,
mi nombre debo elevar;
de hoy mas me voy á llamar
el señor don Juan de Soto.
Esto es pintar á lo vivo
mi progresion ascendente,
porque ningun intendente
debe ser diminutivo.

Rup. ¿Pero quiere usté esplicar
el enredo de este dia
por qué fue?

Sot. Señora mia,
eso es largo de contar.
Solo diré sin rubor,
por no hacer el acto eterno,
que en don Luis tiene usté un yerno,
y en mí un leal servidor.
Que el público muy sencillo
nos dirá si esto le agrada,
y con esto está acabada
la parte de Juan Sotillo.

FIN DE LA COMEDIA.